

PodLectio
03/04/2025

Meditación de fray Sergio Olmedo, Santuario de la Visitación Ain Karem
(Jueves de la IV semana – Jn 5,31-47)

Mis queridos hermanos Paz y Bien a todos ustedes desde el santuario de la Visitación en Ain Karem, Jerusalén.

Les habla Fray Sergio Olmedo Fores. Este día estamos reflexionando sobre el capítulo 5,31-47 del Evangelio de San Juan. Vemos aquí como Jesús se dirige a los judíos y les llama la atención por la incredulidad y el no querer entender y aceptar el testimonio que Dios da de su persona, como por ejemplo no han querido entender a Juan el Bautista, el cual *da testimonio de la verdad*. Recordemos que Jesús es la "Verdad, el Camino y la Vida". Pero Jesús no depende del testimonio de los hombres, ya que su Padre, Dios, es quien a través de las obras que él realiza lo confirma. Juan Bautista viene presentado como la "lámpara que brilla", pero la luz es Cristo Jesús. El Señor les critica el no haber entendido lo que se les revelaba, sea por lo escuchado, como por lo que ellos han visto. Es Moisés, en verdad quien los acusa ante Dios por no haber interpretado correctamente su ley y su mensaje. Jesús, él es el enviado del Eterno y las obras que él realiza como Hijo son el testimonio que el mismo Padre eterno hace, las cuales obras que Jesús realiza, son un modo de hacer entender que realmente él es el ungido de Dios. Los cristianos estamos divididos por una errada interpretación de la misma persona de Cristo, en cuanto a su identidad, también reconocemos las diferencias con respecto a si el ser humano se salva solo por la fe o por las obras. Cabe claro, que seguir a Jesús significa *testimoniarlo con las obras*. Nosotros los cristianos católicos cierto, reconocemos que la fe se debe expresar en nuestro modo de vida. Fe que tenemos en el enviado de Dios, el único mediador, Jesús el Cristo. Esta cuarta semana de Cuaresma nos presenta una clara y evidente forma de vivir la fe en Cristo, testimoniando el amor que él nos da. Este hermoso texto que se nos presenta del evangelio de San Juan nos permite, además, ver cuanto es imprescindible "*creer en Jesús, y creerle a Jesús*". *Creer a su palabra y creer en su Persona Divina*. Él es el testimonio del amor de Dios a la humanidad. Como bien nos dice Jesús en este texto. "Las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado". Jesucristo no necesita del testimonio de ninguno un hombre, sino que su propio Padre, es quien lo da. Debemos, nosotros, *vivir este testimonio* al decir que creemos en el Señor y creemos al señor obrando el bien obrando lo que profesamos. Vivir una vida constante y permanente de empeño en la búsqueda de la santidad y la búsqueda de la perfección. Búsqueda, no solamente de ser mejor personas, sino que ir más allá. Así como nos lo presenta Jesús también en el discurso de la montaña, sobre las bienaventuranzas (Mt. 5; 3-12, Lc. 6:20-23). Estás son el nuevo y perfecto decálogo del cristiano y superan la ley mosaica. Todos ustedes hermanos, entonces siéntanse incentivados a expresar la propia fe en vuestra propia vida cotidiana, una fe que sea sincera en el Cristo Resucitado, una fe sincera en la Palabra de Dios, la Palabra de Dios es su propio Hijo Unigénito. Que todo aquellos que encontraremos durante la jornada que nos toca vivir, se sientan felices de vernos e irradiemos esa luz de alegría que es Jesús y al igual

que el Bautista, seamos lámparas esperanzadoras del Cristo Resucitado y podamos irradiar esa luz de quien es Jesús. Él es la "Verdad" revelada a él debemos el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

Benedicida Cuaresma, Paz y Bien!